

mo este América que dió España a Europa para que luego se forjase en ella el ideal de libertad, reasume su altísima misión providencial y ofrece consuelo para todos los dolores de la tierra y da firme esperanza a los más difíciles ideales.

LAS NUEVAS GENERACIONES

Si alguien pudo tildar de "veteranos de la anarquía" a los peruanos de 1820, no sería justo que se designe de igual modo a los de ahora.... Nuestra anarquía de hoy es más aparente que real e íntima, y solo falta a las generaciones nuevas la evidencia de la nueva meta que se marca a nuestros destinos para que una armonía general y superior se imponga al discordante vocerío que producen las disputas menores. Ya lo observaba el joven maestro de "*Por ignoradas rutas*", el más destacado de los discípulos de Próspero: "Las generaciones que llegan a la vida esperan ansiosas un resurgimiento. En su anárquico vocerío yo descubro una armonía íntima y una voz que no llegó nunca a mis oídos".

Y, en verdad, solo una anomalía extraña, algo que acusaría la oculta acción de un hado fatal inexplicable, podría privarnos a nosotros de los beneficios de una fuerza espiritual que hoy se agiganta en todos los ámbitos del continente y es la más pura esperanza de nuestros pueblos. Si hasta ahora esta fuerza ha producido solo entre nosotros manifestaciones esporádicas, éstas no han sido, por eso, menos significativas y elocuentes; y la misma lentitud del proceso de formación de nuestros nuevos gérmenes está garantizando su hondura y el vigor de sus raigambres. Se engañan los escépticos, los pesimistas y quienes quieren permanecer tranquilos en el goce y usufructo de las posiciones adquiridas: las nuevas generaciones del Perú traen en potencia todas las energías de las juventudes del mundo. Los ideales de renovación cunden por modo maravilloso en todos los corazones e iluminan todas las mentes: y la inteligencia de los peruanos de hoy no sufrirá los desengaños y contrastes que sufrieron nuestros talentos de antaño, apocados y sumisos, víctimas fáciles, ya de las intrigas rastreras de nuestra fauna de policastro y abogadillos, ya de las matonerías de incultos soldadotes. En las nuevas generaciones de hombres inteligentes que ha producido el Perú hay elementos de valor insospechable, faltanos solo la finalidad evidente, superior y concreta que traiga la virtud de superar las menudas diferencias.

Los peruanos de hoy hemos adquirido el sentido de los ideales civilizadores que en nuestra época enamoran a los corazones nobles; y pese a esas condiciones de nuestro temperamento tan bien observadas por Dora Mayer, no quedaremos rezagados en la marcha triunfal que ya tienen iniciada sus más avanzados propulsores. Sabemos que—como lo ha dicho con su clarividencia de siempre, Eugenio D'Ors— "nuestro siglo anda grávido de un mensaje del Espíritu, que no ha librado todavía"; sabemos que nuestro siglo tiene una misión que cumplir. Y aún sabemos más: sabemos que la misión de nuestro siglo se cumplirá con nuestro esfuerzo.

Las lecciones que los peruanos hemos recibido, no ya solo como sudamericanos, sino como peruanos particularmente, han sido demasiado duras para no resultar féculdas. Ya nuestro grande hombre de pensamiento Bartolomé Herrera advertía: "Veréis cuántos Aristides son sacrificados en el Perú", adivinando la suerte que la entronización de los mediocres y menguados parásitos de nuestras pseudo-democracias deparaba a nuestras reducidas y débiles élites dirigentes. Pero esas épocas de martirologio de los hombres superiores, a quienes los más torpes tiranuelos de aldea pudieron amordazar, sojuzgar o envilecer, han pasado, para siempre. Ya pasaron los tiempos en que, no solo en el Perú, sino también en países de más nutrida tradición cultural como la Argentina los politicastro podían hacer gemir a los hombres de genio, al punto que Sarmiento pudiera exclamar en los últimos años de su vida:

"¡Después de cincuenta años de servir al país estoy obligado a pedir permiso a la policía para vivir!"....Las generaciones de hoy tienen más abiertos los ojos a las luces del pensamiento contemporáneo—que llega hasta ellas a pesar de todas las rutinas, servilismos y métodos retardarios de nuestra educación y de nuestro periodismo—y no está dispuesta a tolerar por más tiempo que cohortes y chusmas de improvisados "hombres públicos" usurpen y vilipendien, con daño para todos, los puestos que ellos han de conquistar. Los jóvenes que hoy pensamos en el Perú sabemos muy bien quienes son los culpables del vergonzoso atraso cultural e institucional que ha estado a punto de frustrar por completo nuestro desarrollo armónico. Sabemos cómo y por qué se han agotado miserablemente en nuestra tierra las más bellas flores de la inteligencia, medrando en cambio lujuriosamente una flora rastrera, parasitaria y ponzoñosa de charlatanes y farsantes. No ha llegado aún el momento de las severas calificaciones. Labor es esta que se nos impondrá muy pronto, pues se hace necesario abrir entre la mezcla de charlatanismo y de embustes bajo cuya opresión hemos vivido, la trocha que nos abrirá paso al porvenir.

EN OTRAS TIERRAS

Por estas rutas—que ya no ignora ninguno de los nuestros—nos precedieron juventudes más afortunadas. Es edificante y bella la tradición cultural en la República Argentina con sus Echevarrias, Estradas, Gutierrez, Mármol, Varelas, Lopez, Vélez, Mitres, Alberdis y Sarmientos. El Uruguay, por si no bastase el autor de "Ariel" ha producido hombres como Vaz Ferreyra, Zorrilla de San Martín, y aquel Soc, que arengó a los jóvenes del primer Congreso de Estudiantes de América. En Cuba, la cultura civil tiene ese vigor pugnaz y juvenil que le confiere su cercana lucha emancipadora; tiene la magistral austeridad de un José de la Luz y Caballero; tiene a Varona aún vivaz y juvenil; tiene a José Martí redivivo en cien discípulos.

MEXICO

Ya para nadie es nuevo lo que significa el verbo rotundo e imponente del pueblo de Anahuac en el libérrimo y abierto parlamento de los nuevos ideales de América. México, la patria de Benito Juárez, el pueblo que con Servando de Teresa fué de los primeros en reconocer la transcendencia de la misión boliviana, ha dado el paso inicial y decisivo. México ha asumido—con una generación potente de hombres nuevos—la responsabilidad gloriosa de los ideales de hoy, condigno fruto de las semillas de Bolívar. La voz de Vasconcelos ha llenado de ecos la basiedad del Continente en menos de una década. Ya le escuchaba, como escuchara un día al lírico Rubén, el Cazador del Norte. A la obra de los mejicanos débese que dos mujeres de las nuestras adquieran un valor continental: Elena Landázuri, la Jane Adams mejicana y Gabriela Mistral, la ejemplar preceptora cristiana y poetisa egregia que ha producida la tierra donde vertiera su simiente generosa el generoso Bello.

A la actual generación de mexicanos se debe el renacimiento de la altivez y de la dignidad en la política hispano-americana. México le ha puesto veto al Dollar Imperial y corruptor; México le ha lanzado un NO rotundo al poder de Inglaterra; México ha demostrado a los países todos de nuestra América que pueden hablar en tono magistral e imponente a las más grandes potencias de la Tierra y que han llegado los días en que "por nuestra raza hablará el Espíritu".

Entre otros, Frank Tannenbaum, un yanqui de los que nos quieren, lo acaba de reconocer diciendo: "To know México is almost a moral obligation".